



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

La documentación como factor del saber periodístico

The Role of the Newspaper libraries in the Production of News has growth significantly together with the generalization of the Interpretative Journalism. However, the utilization of the Background Informa-

tion es limited yet. A new comprehension of the Journalistic Production of News is needed to understand the right value of the Journalistic "Documentation".

Introducción

Que la información periodística puede ser contemplada como un saber es algo que parece evidente y que, de hecho, desde la Filosofía o Ciencias de la Información ha sido expuesto con singular acierto por diversos autores¹. No obstante, gran parte de la praxis periodística habitual —en el pasado y en el presente— parece desmentir con tozuda reiteración tal consideración. A mi entender, la causa fundamental de esta quiebra radica precisamente en la deficiencia epistemológica original con la que nació el periodismo moderno.

Al mismo tiempo, al ser la documentación en Periodismo un modo informativo al servicio de la información periodística, sus posibilidades de

¹ No es mi intención exponer un elenco exhaustivo de estos autores. Pero quiero llamar la atención de los lectores sobre dos aportaciones que, a mi entender, son básicas para la comprensión de este punto. Se trata de *El ámbito científico de la Información*, de L. Brajnovic (Pamplona, 1978) y de *Información y Conocimiento*, de J.J. García-Noblejas, en vv.aa., *Filosofía de la Comunicación*, Pamplona, 1986.

aplicación quedan mermadas, si ésta no se entiende y se realiza de modo cabal; esto es, de acuerdo con su naturaleza sapiencial.

Esa es la razón por la cual no puede desarrollarse el concepto y los principios configuradores de la documentación periodística considerados en sí mismos, sino que es inherente y esencial a su propia naturaleza —y a su efectiva realización práctica— estudiarlos en relación directa con su finalidad y ámbito específicos. En resumen: de cómo se conciba y se realice la información periodística dependerá el grado de vigencia práctica de la documentación; el desarrollo mayor, menor o ínfimo de su enorme potencial enriquecedor.

Tras el estudio de la Historia de la documentación en la prensa de información general y la formulación del concepto, principios, funciones y métodos de la documentación periodística², se pretende ahora analizar su operatividad enmarcándola en un concepto cabal de información. Para ello, es menester, en primer lugar, realizar una crítica —siquiera sea somera— de la praxis periodística habitual.

2. Breve crítica del periodismo convencional

2.1. Las falacias del periodismo "objetivista"

A mediados del siglo XIX, fecha de nacimiento del periodismo moderno, el positivismo constituía la "cultura dominante" y era la cosmovisión que imperaba e impregnaba el tejido social. Siguiendo la síntesis explicativa de Choza, el positivismo se corresponde con la creencia según la cual la ecuación "científico = verdadero = objetivo = formalizado = racional" y su contraria "subjetivo = irracional = acientífico = incognoscible" categorizan plena y exhaustivamente la realidad y el conocimiento. Tales ecuaciones, por una reducción de lo científico a lo empíricamente verificable, llevaron a que se entendiera que todo aquello que dependía de la libertad humana comenzara a parecer como infundamentable, como incognoscible o como irracional³.

En este contexto surgió una concepción del periodismo que, en gran parte, quedó recogida posteriormente en el aforismo "los hechos son sagrados, las opiniones son libres". Con él se dividía esquizofrénicamente la realidad y se le asignaba a los informadores el papel de reflejar "objetivamente" los he-

² En mis obras: *Perfil histórico de la documentación en la prensa de información general (1845-1984)*, Pamplona, 1986; *El Servicio de Documentación de prensa. Funciones y métodos*, Barcelona, 1986; y *Principios operativos de la Documentación Periodística*, Madrid, 1989.

³ Cfr. J. Choza, *Manual de Antropología Filosófica*, Madrid, 1988, p. 280.

chos, de modo lineal y escueto, sin interpretaciones ni valoraciones. Si las hacían, quedaban "anatematizados" del periodismo.

Otro aspecto de esa corriente ideológica dominante es el desprecio de la tradición intelectual, expresada no sólo en la acogida favorable reservada a las nuevas ideas, sino, además, en la presunción de que la novedad concuerda siempre con la verdad. Tal presunción saca sus argumentos de un modo de ver el progreso del conocimiento humano que se remonta al menos a Roger Bacon, en el siglo XIII, pero que es retomado al comienzo de los tiempos modernos por Francis Bacon, Descartes y Pascal, en que este progreso —manifiesto en el desarrollo de las ciencias experimentales— se aplica a todos los ámbitos de la actividad humana⁴.

Esa concepción influyó decisivamente en el Periodismo en el sentido de que la novedad se constituyó en supremo criterio informativo y la "actualidad", entendida como mero presentismo, se convirtió en el ídolo al que se sacrificaba por sistema el rigor y el pensamiento y, las más de las veces, la verdad.

A esto se une que el positivismo constituye el empleo del método previamente diseñado como criterio de la ciencia... "En consecuencia —afirma Voegelin— cualquier proposición referente a un hecho alcanzará la categoría de ciencia, independientemente de su validez, siempre que se haya alcanzado usando con corrección el método. Y como el cómputo de los hechos es infinito, se hace posible una expansión prodigiosa de la ciencia en sentido sociológico (...) que conduce a esa fantástica acumulación de conocimientos intrascendentes..."⁵.

La influencia de esa creencia, junto con los dos aspectos anteriormente mencionados, ha hecho que gran parte de los contenidos de los medios periodísticos sean una enorme acumulación de trivialidades sin sentido, presentadas de modo aislado, fragmentario y superficial y con un tratamiento homogéneo para todo tipo de realidades, por muy diversas que éstas sean en sí⁶.

También ha dañado al periodismo la manifestación de la otra cara del positivismo: a saber, el seguimiento de principios de interpretación y selección carentes de fundamentación teórica e inspirados tan sólo en prejuicios políticos e ideológicos, o en intereses personales de diverso tipo⁷. La selección de las noticias no obedece a un pensar sobre la realidad y sobre las ne-

⁴ Cfr. I. Moreau, "De la modernidad al reino de la 'doxa'", *Anuario Filosófico*, vol. XIX, 1986, 2, p. 66.

⁵ E. Voegelin, *Nueva Ciencia de la Política*, Madrid, 1968, pp. 19-20.

⁶ Aunque ya desde las primeras décadas del siglo XX hay autores que critican esta "infopolución", quizás la demostración más completa y original de su inutilidad y efectos perniciosos la haya realizado R.S. Wurman en su *Information Anxiety*, New York, 1989.

⁷ Lo que Voegelin aplica a la Ciencia, en general, puede ser predicado, "mutatis mutandis" pero "ad pedem litterae", al periodismo. Cfr. E. Voegelin, op. cit., pp. 21-22.

cesidades del hombre, ya que el positivismo, al negar la posibilidad de conocer las realidades metafísicas, afirma al mismo tiempo que el hombre puede manipular la realidad a su antojo. Como para ello hay que tener poder, quien lo tenga en mayor medida o lo maneje mejor, ese dominará la sociedad. La concepción de la información como un poder tiene su origen en Maquiavelo, pero la causa de su generalización radica en el positivismo, y tiene su primera manifestación en la selección de las noticias conforme a los intereses de los más poderosos.

En la selección de las noticias según criterios de mero interés ideológico comienza, precisamente, el "reino de la opinión". De este "reino" ha escrito recientemente Joseph Moreau, parangonándolo con la cultura sofista ateniense. Este movimiento produjo, según el filósofo francés, "un cambio fundamental, la orientación hacia un tipo de sociedad en la que lo que las gentes piensan y dicen empieza a tener más importancia que lo que de hecho sucede. Llevada al extremo, esta actitud conduce a la doctrina según la cual no hay hechos ni verdad, sino sólo ideologías, modelos conceptuales cuya elección es asunto personal, que depende quizás de necesidades y preferencias personales, o quizás de la influencia de grupos sociales, de colectividades particulares, pero que no podría verificarse de ninguna manera"⁸.

Ese dar mayor importancia a lo que las gentes dicen que a lo que realmente sucede, se refleja exhaustivamente en los contenidos habituales de los medios informativos. Hay una manifiesta obsesión por recoger declaraciones y, salvo honrosas excepciones de rigor, un escaso o nulo interés por pensar si tales interesan o no al lector, o por comprobar su veracidad y sus consecuencias. Paradójicamente la noticia no es ya el hecho sino la declaración. O lo que es lo mismo: las opiniones se convierten en hechos. Un caso paradigmático de las consecuencias negativas de este modo de proceder, es el ocurrido tras las célebres declaraciones del senador McCarthy y su "caza de brujas". Como se recordará, el 9 de febrero de 1950, McCarthy compareció ante los periodistas y dijo que tenía en su bolsillo una lista con los nombres de 205 "comunistas" que trabajaban en el Departamento de Estado. Al día siguiente, la prensa de todo el país publicaba con ejemplar *objetividad* las acusaciones del senador. La prensa había cumplido admirablemente con su "deber": transmitir textualmente, con precisión, de acuerdo con los métodos convencionales, los hechos y las palabras de la denuncia. Precisamente por eso McCarthy pudo continuar su campaña: la prensa estaba siendo utilizada a su favor. Los periodistas escuchaban, tomaban buena nota de lo que decía, lo comunicaban a los lectores y se iban a la cama pensando que habían sido buenos informadores.

Treinta años después, aún sigue generalizada la misma práctica informa-

⁸ I. Moreau, art. cit., pp. 69-70.

tiva, aún muchos periodistas se convierten en meros portavoces de los líderes sociales, y aún éstos siguen dictando en gran medida los contenidos de los medios.

La razón de esta inercia radica, por un lado, en la pasividad fomentada por la mentalidad burocrática, que busca la eficiencia del resultado formal con independencia de las consecuencias sociales y cercena el hábito de reflexión; por otro, en el prejuicio positivista que, influido posteriormente por el determinismo histórico hegeliano, conduce, según Moreau a "una pasividad intelectual y moral, a una resignación ante todo lo que sucede (...). Hay que abstenerse de pronunciar juicios de valor; sería contrario al espíritu científico y al respeto debido a la libertad de opinión. Ya que el juicio moral, al escapar al criterio de verdad, no puede ser más que una *opinión*, ajena al *saber*, y entre las opiniones diversas no se puede hacer ninguna distinción de valor: se distinguen sólo por el porcentaje de adhesiones que recogen"⁹.

Tal estado de cosas abre la puerta a una gran variedad de posibilidades de manipulación de la opinión pública por parte de "instituciones de reconocido prestigio"¹⁰, y al abuso de los sondeos de opinión.

Pero aunque así no fuese, lo que parece claro es que el periodismo que puede denominarse "objetivista" no responde a la naturaleza y finalidad del Periodismo, sino que bajo una apariencia de gran cantidad de datos, declaraciones, sucesos, etc., crea una "ilusión de conocimiento" y conduce a la desinformación y desorientación del público¹¹.

2.2. El avance y las limitaciones del periodismo interpretativo

La historia del Periodismo interpretativo es, hasta muy entrado el siglo XX, la historia de determinados directores y periodistas que concibieron la información como una labor intelectual cuya finalidad es la de hacer que el lector conozca y comprenda lo que acontece en el mundo. Hasta la década 1930-1940 fueron como oasis en medio de grandes desiertos "objetivistas". A partir de entonces, el tratamiento interpretativo de las cuestiones de actualidad ha coexistido en mayor o menor proporción, según países, tipos de

⁹ Ibid., p. 69.

¹⁰ Aunque algunas afirmaciones generales puedan parecer exageradas, y en algunos temas haya una interpretación errónea de la realidad, la última obra de J. F. Revel (*El conocimiento inútil*, Barcelona, 1989) aporta muchísimos ejemplos significativos de esta manipulación periodística.

¹¹ Escribe Wurman (op. cit., pp. 194-195) que si Orwell hubiese escrito *1984* ahora, él no diría "Destruid la información" sino "Inundad a la gente con información y pensarán que son libres. No se la neguéis. Proporcionarles más". La información no digerida no es información, pero crea la ficción de que se posee aunque no se saque ningún conocimiento de ella.

publicaciones, secciones, etc., con el tratamiento convencional. En esa evolución han incidido diversos factores externos.

Antes de la Primera Guerra Mundial, además de mencionar a norteamericanos como Nathan Hale, director del *Daily Advertixer* de Boston a partir de 1814, y Horace Greely, director del *New York Tribune* desde 1841¹², merece destacarse la labor informativa del director y un grupo de periodistas del *Guardián* de Manchester¹³, y a D.M. Wallace, Jefe del Departamento de Extranjero del *Times* londinense desde 1883. Wallace lo desarrolló bajo las premisas de lograr una información más amplia y profunda. Y, entre otras medidas, fundó el servicio de documentación, al que daba enorme importancia. Los autores de la *History of the Times* ponen de relieve que esta labor de Wallace significó un avance espectacular en la estructura del periódico y en el desarrollo de su labor informativa¹⁴, precisando que ese desarrollo se debió a la concepción informativa del Jefe del Departamento, a su "interés por recopilar detalles que pudieran arrojar luz sobre un hecho", a su "mente reflexiva", a su "preocupación por el pasado por explicar el presente", a "su pasión por la verdad" y a que "supo estudiar la audiencia para ver la mejor forma de servirla"¹⁵.

También fue proverbial su sentido histórico y el que se considerara que se debía informar no sólo de los hechos o acontecimientos más o menos aislados, sino también de las relaciones entre los hechos y las ideas¹⁶.

T. Blake, director editorialista del *Chicago Tribune* en las primeras décadas del siglo XX decía: "Lejos de abolir la necesidad del editorial, el aumento de las noticias lo ha confirmado (...) Las noticias estimulan. La información es el precipitado flujo cotidiano en el que nos sumergimos o bañamos. Nos afecta visiblemente en muchos puntos y, debido a su complejidad y a su inevitable parcialidad, la interpretación es más necesaria que nunca"¹⁷.

Posteriormente, con la Primera Guerra Mundial se produjeron unos cambios de actitud que incidieron plenamente en el inicio de la labor interpretativa por parte de más redactores y editorialistas¹⁸. Sin embargo, la genera-

¹² Cfr. G. Galdón, *Perfil histórico...*, op. cit., p. 26 y ss.

¹³ *Ibid.*, pp. 38 y 39.

¹⁴ El capítulo VI del tomo tercero está dedicado a Wallace. Son muchas las afirmaciones que se hacen en este sentido. Cfr. *History of the Times*, vol. III, pp. 125-157. Y también pp. 172, 183, 188, 190, 248, 250, 256, 258, 278, 280, 287, 444, 479, 489, 601, 718, 722, 785, 786, 822 y 835.

¹⁵ *Ibid.*, pp. 125 y 134, especialmente.

¹⁶ *Ibid.*, p. 501, nota 1.

¹⁷ Cit. por B. Rohsco, *Newsmaking*, Chicago, 1975, p. 44. Si no la primera, lo cual parece difícil de precisar, sí es esta una de las primeras veces que se habla expresamente de "interpretación".

¹⁸ Cfr. G. Galdón, *Perfil histórico...*, op. cit. pp. 47-52.

lización práctica y la fundamentación teórica de la interpretación no llegará hasta décadas después, cuando otros factores hicieron más patente aún su necesidad.

A medida que el siglo XX avanza, cada vez más directores e informadores se van percatando de que los modos informativos del periodismo objetivista son cada vez menos adecuados para hacer que la audiencia comprendiera los acontecimientos. Como apunta Mott, "el hecho exacto y escueto no bastaba para hacer inteligible la compleja situación mundial"¹⁹. Ante esta situación, señala Lippmann, comienzan las informaciones más orientadas al análisis que a los hechos escuetos. "Nadie intentó conscientemente este desarrollo de los periódicos. Se produjo de forma gradual, como consecuencia de los problemas y errores acumulados a lo largo de una generación (...). Se puede afirmar que el punto neurálgico del cambio estuvo en la gran depresión de 1929, y en las revoluciones y guerras que la siguieron"²⁰. Para Emery el nacimiento de la información interpretativa fue el acontecimiento más importante de la década de los 30 y los 40. La documentación apropiada sobre los acontecimientos ("Proper Backgrounding of news events") y el tratamiento especializado de las áreas más importantes de la actividad humana, ya se practicaba antes de esa época, y también continuó el tratamiento sensacionalista y superficial de las noticias. Pero el impacto de la revolución política, económica y social de los años del *New Deal*, el nacimiento de la tecnología científica moderna, el incremento de la interdependencia de los grupos económicos, y la conversión del mundo en un escenario único para las fuerzas políticas, obligó a buscar un nuevo modo de informar. El "por qué" se hizo importante (junto con el tradicional "quién hizo qué"), porque el lector, más que nunca, quería y necesitaba saber el significado de las noticias²¹.

Ante esta realidad, los directores de periódicos comenzaron, durante los últimos años de los 20 y principios de los 30, a percatarse poco a poco de la necesidad de presentar más documentación ("background") —el contexto del que el acontecimiento es sólo una parte— como un complemento necesario de la información diaria. En 1933, la Sociedad Americana de Directores de Periódicos aprobó una resolución que urgía a los directores "a dedicar atención y espacio a la información explicativa e interpretativa y a presentar una documentación informativa ("background of information") que capacite al lector medio del modo más adecuado para entender el significado de los acontecimientos"²².

¹⁹ F. L. Mott, *The News in America*, Boston, 1952, p. 42.

²⁰ W. Lippmann, *Birthday Address to the National Press Club*. Nieman Reports 13, Octubre, 1959, p. 20.

²¹ E. Emery, *The Press and America*, New York, 1964, p. 633.

²² *Proceedings. Eleventh Annual Convention, American Society of Newspaper Editors*, 1933, p. 74.

Los contenidos de los periódicos se hicieron más interpretativos, con uso de recursos tipográficos para indicar las inserciones de documentación en las informaciones —“background information in the news”—. A finales de los 30 aparecieron artículos y libros que pedían urgentemente la documentación de las noticias (“backgrounding of the News”), y la capacitación adecuada de los informadores, abandonando los viejos usos y formas de comunicación adecuadas²³.

En esta época aparecieron también fórmulas periodísticas que sirvieron para ampliar las funciones informativas y, por tanto, las documentales. Nacieron como consecuencia de la necesidad de informar de tal modo que el lector comprendiera y entendiera los acontecimientos. Dos de estas fórmulas fueron el “newsmagazine” y el dominical documentado.

A Haden y Luce, dos periodistas que, tras trabajar en varios periódicos, habían coincidido en 1921 en el vespertino *Daily News* de Nueva York, les preocupaba una idea que a menudo comentaban entre ellos. “Nos preguntábamos —comenta Luce²⁴—, por qué con buenos periódicos y ‘magazines’ la gente no está suficientemente informada. La idea, entonces, fue ver si podíamos organizar las noticias, compartimentándolas con algún sentido de continuidad”.

Pero si la pretensión de los fundadores del *Time* era informar bien, “haciendo que los hechos, la asociación de hechos y la correlación de hechos, se introduzcan en la mente del lector”, había que pensar no sólo en organizar las noticias de la semana, sino en profundizar más. Ya antes de 1930 hubo muchos ejemplos de “documentación histórica” en la revista, pero el modo informativo del nuevo medio se consolidó bajo la idea de narrar “un suceso con sus antecedentes y dentro de su contexto, uniéndolo de forma coherente”²⁵. A *Time* (1923) le siguieron: *Fortune* (1930), *Newsweek* (1933), *U.S. News* (1933), *World Report* (1946), *U.S. News & World Report* (unión de los dos anteriores, 1948), y un largo etcétera en diversas naciones, con una concepción y praxis informativa similar a la desarrollada por Hadden y Luce, quienes, según diversos autores, ampliaron con su fórmula informativa las bases de la Revolución del periodismo interpretativo²⁶. Como fundamento necesario, extendieron el ámbito y el modo de aplicación de la documentación periodística, que encontró un marco apropiado para su desarrollo cualitativo y cuantitativo²⁷.

La otra fórmula que hemos mencionado es el “dominical documentado”.

²³ Vid. la bibliografía citada en la nota 65 de mi *Perfil histórico...*, cit. pp. 79-80.

²⁴ Cit. en R.T. Elson, *Time Inc. The Intimate History of a Publishing Enterprise (1923-1941)*, New York 1968, p. 56.

²⁵ *Ibid.* p. 558.

²⁶ Además del libro de Elson, cfr. R. Wolsley, *Understanding Magazines*, Iowa, 1966; N. Copple, *Depth Reporting*, New York, 1966 y A. Santibáñez, *Periodismo Interpretativo*, Chile, 1974.

²⁷ Vid. el desarrollo histórico de este hecho en mi obra, *Perfil histórico...*, cit. pp. 76-83.

Antes de 1920, el contenido de los dominicales de los grandes periódicos norteamericanos consistía en ofrecer, además del tratamiento informativo normal de las noticias del día, un material de lectura más intemporal y de entretenimiento. A principios de los 20, el *Cincinnati Enquirer* y el *New York Sun*, seguidos después de unos años por el *New York Times*, el *Washington Post* y otros, introdujeron síntesis informativas del fin de semana "fórmula para hacer más asequibles las noticias de la semana"²⁸. Mientras que en el resto de los dominicales este resumen semanal fue concebido como una sección más, en el dominical del *New York Times*, que entonces dirigía Alfred Ochs, la nueva sección, cuyo modo informativo esencial era la documentación, fue su centro neurálgico. Meyer Berger cuenta que en marzo de 1923, cuando Ochs nombró a Lester Markel director del dominical, hablaron sobre las ideas generales para reorganizarlo sobre nuevas coordenadas. Su finalidad sería aclarar la vaguedad que dejaba en la mente del lector el modo desconexo en que el fluir de las noticias diarias le llegaba. Y su estructura debería tener tres elementos: primero, las noticias del día, incluidas en las secciones correspondientes; segundo, la documentación de las noticias de la semana que se seleccionen; tercero, la visión completa del conjunto²⁹.

La información documentada ("background information") fue definida por los creadores de la nueva fórmula como el sentido más profundo de las noticias. Para lograr ese sentido era necesario centrar el suceso particular en el contexto de tiempo y espacio de los acontecimientos, suministrando los elementos que dan significado y dimensión al hecho escueto. Situar en el contexto y dar significado fueron los dos pilares de una tarea que tenía como meta hacer que el lector entendiera o comprendiera la realidad³⁰. Era necesaria una labor de investigación, "trabajo que viene a ser una especie de búsqueda del tesoro. Cada día, además de lo que encontramos en el periódico diario, buscamos hechos adicionales para dar una visión global y gráfica. Gran parte de este material lo hallamos en nuestro servicio de documentación..."³¹.

Estas fueron las ideas y modos de entender la función informativa que debía cumplir la nueva fórmula. Aunque su puesta en práctica fue paulatina, ya en la década de los 30 "sus secciones cumplían perfectamente la función que el director había ideado para ellas: daban la documentación de las noticias"³².

²⁸ B. Rohsco, op. cit., p. 43.

²⁹ Cfr. M. Berger, *The Story of the New York Times*, New York, 1970, p. 557.

³⁰ *Ibid.* p. 558.

³¹ L. Markel, *Interpretation of the News and the Sunday Newspaper*. En vv.aa., *The Newspaper: its making and its meaning*. New York, 1945, p. 34.

³² M. Berger, op. cit., p. 493.

En 1945, el director del dominical, Markel, escribió uno de los capítulos de *The Newspaper: its making and its meaning*, libro escrito por los periodistas más destacados del *New York Times*. Bajo el título "Interpretation of the News and the Sunday Newspaper", Markel explica las ideas que se habían llevado a la práctica en el dominical, la "filosofía" que la inspiraba; ésta suponía un concepto de "documentación"³³.

Como hemos visto, las ideas acerca de la necesidad de interpretar los acontecimientos, de documentar la información para que el público entendiera la realidad, no sólo habían crecido en extensión y profundidad sino que habían dado origen a nuevas fórmulas informativas. Sin embargo, en palabras de Hohenberg, "fueron relativamente pocos los periódicos que cambiaron sus técnicas profesionales antes de verse sometidos a la prueba, aún más grande, de la Segunda Guerra Mundial" (...). Aunque "desde hace mucho tiempo los sagaces directores de periódicos llegaron a la conclusión de que la falta de comprensión fundamental por parte del público era una de las principales razones del interés decreciente en leer las noticias, sólo desde la Segunda Guerra Mundial ha tenido aceptación general en el periodismo la interpretación de las noticias"³⁴. Con Hohenberg coinciden otros autores³⁵.

En efecto, a partir de la Segunda Guerra Mundial, la idea de que la información interpretativa y documentada satisfacía las necesidades del lector fue progresivamente asimilada y puesta en práctica por un número cada vez mayor de profesionales de la información. En *The New York Times* llegó a ser pauta de conducta para todo el equipo informativo, cuyos miembros más destacados comenzaron a equiparar la función informativa a la educadora, por entender que su labor era interpretar, sopesar y explicar la historia cotidiana. Sin embargo, la interpretación no se entendía de manera unívoca. La mentalidad positivista veía el peligro de que se convirtiera en una especie de carta blanca para "editorializar" informaciones³⁶. Además, el hecho de que muchos directores e informadores siguieran aferrados a un concepto rígido de objetividad, entendida como un suministro exclusivo de hechos en forma lineal y escueta, produjo resistencia a aceptar ese nuevo modo de informar³⁷. Había que cambiar el concepto de objetividad y delimitar, a su vez, el concepto de interpretación³⁸.

³³ L. Markel, *Interpretation...* pp. 22-41. "Background" es el término norteamericano.

³⁴ J. Hohenberg, *El periodista profesional*, México D.F., 1962, pp. 393 y 28-29.

³⁵ Veáse, por ejemplo, E. James: *The Organisation of a Newspaper*. En vv.aa., *The Newspaper: its making...*, op. cit., p. 9; J. del Río, *Periodismo interpretativo: El Reportaje*, Quito, 1978, pp. 19 y ss.; y las obras citadas de Rohsco, Emery y Mott.

³⁶ F.L. Mott, op. cit., p.80.

³⁷ Vid. entre otros, J. Hohenberg, op. cit. p. 29 y B. Roshco, op. cit., pp. 50 y ss.

³⁸ La evolución del proceso "objetividad versus interpretación" puede verse en B. Roshco, op. cit., pp. 50 y ss.

Se buscaba una definición de objetividad en la información que permitiera a los informadores más finura intelectual al suministrar una documentación exacta, capaz de reflejar todas las implicaciones que rodeaban a la noticia. Este interés un tanto revisionista queda expresado en el título de un breve estudio que, en 1950, se publicó en *Nieman Reports; Reporting "background"*: "You can interpret and still Remain Objectivity". Es decir: mediante la documentación, el informador puede interpretar y, a la vez, ser objetivo³⁹. Era ya la vieja idea de Markel. En la primavera de 1951, la primera página del *Christian Science Monitor* fue marco de una serie de discusiones sobre esta materia. En abril, Erwin D. Canham, el director, llegaba a la siguiente conclusión: "Esta función interpretativa no necesita acarrear más opinión editorial que la que se da cuando un director decide imprimir una noticia y no otra. Pero la interpretación requiere integridad, conocimiento y entendimiento, contrapeso e imparcialidad. Es un problema que los periódicos pueden solventar en su larga marcha por alcanzar una constante objetividad informativa y una interpretación honesta"⁴⁰.

De ahí que la interpretación se debiera insertar, según Elmer Davis, "no en las columnas de comentario, ni en la página editorial, sino en las páginas informativas"⁴¹.

El debate produjo la confirmación de la necesidad de interpretar si se quería dar visión completa y tratamiento profundo. Por otra parte, la interpretación era información siempre que tuviera como fundamento la documentación. De ahí que, para evitar el peligro de la editorialización, esas mismas voces sugirieran la necesidad de investigar y verificar; es decir, que se definiera la interpretación como obligada consecuencia de la tarea de documentación. Sin embargo, esta tarea requiere medios adecuados, y cambio de mentalidad. Como afirma Rohsco, "para la mayoría de los informadores es más seguro, y más fácil, seguir las normas tradicionales ceñidas a la actualidad de la información no interpretativa. Además, como la mayor parte de los directores sólo les permiten realizar su función al estilo convencional, y les asignan cada día un cometido que deben cumplir en unas horas, no les es asequible realizarla de otro modo"⁴². Esta dificultad práctica es uno de los elementos claves a la hora de entender por qué muchos directores siguieron aferrados a lo que en 1953 *Times* llamó "el fetiche de la objetividad"⁴³.

Fetiche que, aun en nuestros días, sigue siendo "idolatrado" por una cantidad nada desdeñable de comunicadores públicos e, incluso, de teóricos

³⁹ *Nieman Reports*, 4 de abril de 1950. Ver especialmente pp. 28-30.

⁴⁰ Cit. por F. L. Mott, op. cit. p. 80.

⁴¹ *Ibid.* p. 87.

⁴² B. Rohsco, op. cit., p. 56.

⁴³ "The Fetish of Objectivity", *Time*, 4 de Mayo de 1953, p. 49.

de la información. Pero del que tampoco se han desprendido los propios defensores —en la teoría y en la práctica— del periodismo interpretativo. La interpretación ha supuesto un avance significativo en la comprensión de la tarea del informador, en la mejor intelección de determinados acontecimientos públicos de relieve por parte de los lectores, y en la proyección teórica y generalización práctica de las funciones de la documentación en el periodismo. Sin embargo, al no superar la profunda dicotomía “hechos” y “valores”, ni la correlativa dialéctica subjetividad-objetividad, la praxis interpretativa es incapaz de dar cuenta cabal de las acciones humanas libres y de su significado pleno, y continúa limitando la reflexión activa del informador y su creatividad narrativa.

2.3. Las carencias del “Nuevo Periodismo”

Precisamente esta ausencia de creatividad narrativa en el periodismo “objetivista” y en el periodismo interpretativo dio origen, entre otras causas, al mal llamado “Nuevo Periodismo”⁴⁴, del que, aquí y ahora, sólo cabe hacer una síntesis breve y válida que sirva a los propósitos de este apartado. Nadie mejor para realizarla que el propio Tom Wolfe, quien en el prólogo de *El Nuevo Periodismo*, explica los rasgos formales que caracterizan tal corriente y la diferencian de otros modos de tratamiento periodístico con las siguientes palabras:

“Los Nuevos Periodistas’ —paraperiodistas— tenían todos los años sesenta locos de Norteamérica, obscenos, tumultuosos, mau-mau, empaados de droga, rezumantes de concupiscencia, para ellos solos”.

“De esta forma fueron tan amables (los novelistas) como para abandonar a nuestros muchachos un pequeño y bonito cuerpo de material: el conjunto de la sociedad norteamericana, en realidad (...) A base de tanteo, de ‘instinto’ más que de teoría, los periodistas comenzaron a descubrir los procedimientos que conferían a la novela realista su fuerza única, variablemente conocida como ‘inmediatez’, como ‘realidad concreta’, como ‘comunicación emotiva’, así como su capacidad para ‘apasionar’ o ‘absorber’”.

⁴⁴ Casi todos los autores que se refieren a esta corriente hablan únicamente del movimiento surgido en Norteamérica en 1960. Sin embargo, existió un primer “Nuevo Periodismo” en la Inglaterra de 1880 a 1900. De hecho la expresión “nuevo periodismo” fue usada por primera vez por el poeta inglés Matthew Arnold, alrededor de 1895, para referirse al trabajo periodístico lleno de vida del *Pall Mall Gazette* y sus competidores. En efecto, W.T. Stead director del *Pall Mall Gazette* londinense desde 1883 inició y fomentó en su periódico la defensa de causas a las que nadie prestaba atención, mediante una investigación propia, rastreando los diversos estratos de la sociedad. Las crónicas tenían un estilo vivo, lleno de narraciones en lenguaje coloquial de escenas cotidianas de la sociedad marginal y marginada. Otros periódicos compitieron con el *Pall Mall Gazette* en esta labor que fue calificada de “muck-rakers”, rastreo de basura. (Cfr. A. Smith, *The Newspaper-An International History*, pp. 143 y ss.).

“Esta fuerza extraordinaria se derivaba principalmente de sólo cuatro procedimientos, según descubrieron. El fundamental era la construcción escena-por-escena, contando la historia saltando de una historia a otra y recorriendo lo menos posible a la mera narración histórica (...) Y registrar el diálogo en su totalidad (...) El diálogo realista capta al lector de forma más completa que cualquier otro procedimiento individual (...)”.

“El tercer procedimiento era el, por llamarlo así, ‘punto de vista en tercera persona’, la técnica de presentar cada escena al lector a través de los ojos de un personaje particular, para dar al lector la impresión de estar metido en la piel del personaje y de experimentar la realidad emotiva de la escena tal como él la está experimentando (...)”.

“El cuarto procedimiento consiste en la relación de gestos cotidianos, hábitos, modales, costumbres, estilos de mobiliario, de vestir, de decoración, estilos de viajar, de comer, de llevar la casa, modos de comportamiento frente a los niños, criados, superiores, inferiores, iguales, además de las diversas apariencias, miradas, poses, estilos de andar y otros detalles simbólicos que pueden existir en el interior de un escena (...) La relación de tales detalles no es meramente un modo de adornar la prosa. Se halla tan cerca del núcleo de la fuerza del realismo como cualquier otro procedimiento en la literatura”⁴⁵.

Aunque estos sean los procedimientos más importantes, cabe añadir a esta explicación de Wolfe que: en la práctica, los nuevos periodistas no se limitan a usar la técnica del punto de vista en tercera persona, sino que usan indistintamente cualquiera de los procedimientos narrativos codificados por la literatura⁴⁶, y que los productos nuevo-periodísticos se caracterizan —según Bernal y Chillón— “por la sorprendente, abigarrada y aparentemente indiscriminada utilización de múltiples recursos expresivos tomados de aquí y de allá: de la novela realista y naturalista del siglo diecinueve, del periodismo convencional, del arte dramático, del cuento y del relato corto”⁴⁷.

Siendo esto así, y una vez estudiado el desarrollo histórico de este tipo de praxis periodística, puede afirmarse que: a) el campo temático tratado es, paradójicamente, reducido. No reflejan toda la sociedad, como algunos pretendían, sino fundamentalmente aquellos aspectos no recogidos en la prensa convencional; b) en la práctica, se dirigen a un público de cultura universitaria, joven, con los que se ha establecido un “pacto de lectura”. Fuera de ese entorno sociológico, no han llegado al público general. Entre otras razones, porque en la mayor parte de los textos nuevoperiodísticos es tal el predominio de los aspectos formales que el contenido queda difuminado y

⁴⁵ T. Wolfe, *El Nuevo Periodismo*, Barcelona 1976, pp. 49-52.

⁴⁶ Cfr. N. Friedman, “El desenrotllament d'un concepte critic”, *Els Marges*, n.º 3, 1975, pp. 47-55.

⁴⁷ S. Bernal y A. Chillón, *Periodismo informativo de creación*, Barcelona, 1985, pp. 37 y 38.

oscurecido, con lo que se traiciona el presupuesto fundamental de la comunicabilidad; c) no da, por tanto, cuenta cabal de los acontecimientos humanos según los intereses fundamentales de los destinatarios, ni soluciona la dialéctica objetividad-subjetividad por inclinar todo el fiel de la balanza hacia este extremo y hacia los aspectos formales.

3. Concepto de Información Periodística

Parece claro que la superación de los problemas que se han contemplado en el epígrafe anterior requiere un esfuerzo de fundamentación teórica que conduzca a una nueva praxis periodística. Ya se indicó que la consideración de la información como saber y como servicio ha abierto grandes horizontes. Una síntesis consecuencial práctica de ese pensamiento es la caracterización de un tipo de periodismo denominado *activo*, realizada por Brajnovic.⁴⁶ Teniendo presente esas y otras reflexiones, y tras el análisis de miles de mensajes informativos y del estudio de la historia del tratamiento informativo y su crítica consiguiente, puede intentarse la formulación de una propuesta de concepto de información periodística. Ciertamente es una aventura arriesgada, pero necesaria si se quiere realizar con rigor una tarea a la que todos en esto sí hay unanimidad calificamos como de gran trascendencia social.

Pues bien, a mi entender, la Información Periodística no es meramente un poder, o una actividad vaga, sin límites ni contornos precisos, sino: un saber que consiste en la comunicación adecuada y periódica del saber sobre las realidades humanas actuales que el público necesita saber para su enriquecimiento cultural en orden a su actuación libre en sociedad.

Si desglosamos este concepto en sus diversas partes, encontramos que la naturaleza propia y específica de la Información Periodística es la de ser un *saber comunicativo* consistente en una *adecuación*, condicionada formalmente por la periodicidad. Su objeto: *el saber sobre las realidades actuales que el público necesita saber*. El fin mediato es el *enriquecimiento cultural*

⁴⁶ Entiende Brajnovic por periodismo activo aquel que: "Desde el punto de vista *formal*, además de reunir las noticias y divulgarlas, se dedica a su *búsqueda*, tanto para descubrirlas por su propio esfuerzo como para investigar sus causas, sus antecedentes y su contenido intrínseco. Desde el punto de vista *material*, el periodismo activo necesita una honrada *selección informativa*, no para ocultar tendenciosamente lo que tiene interés sobre sí mismo y para la sociedad, sino para hacer público lo más interesante y necesario, hecho que exige una atenta reflexión. Desde el punto de vista *eficiente* este periodismo es una *dignificación* del medio, puesto que con él se manifiesta la capacidad del profesional, su responsabilidad y su conocimiento y, al mismo tiempo, la seriedad del medio. Y desde el punto de vista de la *causa final*... contribuye al mejoramiento cultural y moral del público". (*Deontología Periodística*, 2.ª ed. Pamplona 1978, pp. 186-187.) Este periodismo así entendido no sólo es ajeno a la aparente neutralidad que conlleva distinguir "hechos" y "valores", sino que reconoce y refleja los valores humanos, culturales y sociales contribuyendo así a configurar un auténtico mundo común.

del destinatario. La finalidad última: *la actuación libre y solidaria de los ciudadanos*.

Ante estas precisas delimitaciones, cabe preguntarse sobre cuáles son las determinaciones específicas que el objeto y el fin "imponen" a la tarea comunicativa o tratamiento informativo.

3.1. Finalidad: selección y jerarquía

En primer lugar parece claro que el interés del público debe primar sobre cualesquiera otros intereses. En palabras de J. R. Muñoz, "sólo si se informa con arreglo a los legítimos intereses de las personas, sin tratar de imponerles extrínsecamente otros "intereses", se contribuye a respetar, de manera efectiva, la dignidad del hombre: se le trata conforme a su condición racional y libre, y no como una mera unidad del cuerpo social"⁴⁹.

También parece evidente que una premisa tal no puede verificarse sin un adecuado conocimiento antropológico y sin una actitud ética, de servicio al público, por parte de los que desde sus diversas responsabilidades y tareas contribuyan a la realización de los textos periodísticos⁵⁰. No parece fácil informar adecuadamente si no se sabe qué es el hombre; qué le hace bien y qué le hace mal; qué contribuye a su enriquecimiento cultural y qué a su desorientación; qué favorece su libertad y qué su aborregamiento e *imbecilidades*.

Pues bien, parafraseando a García-Noblejas, puede afirmarse que todos los seres humanos, por su propia naturaleza, tenemos *necesidad* de saber cómo son y están las cosas para poder saber a qué atenemos y así actuar libremente y con acierto⁵¹. Y no existe verdadero saber —nos recordará Aristóteles— sin el conocimiento cabal de las causas de las cosas⁵².

Si a esto añadimos que no se puede denominar cultura a un conocimiento superficial y fragmentario de muchos temas heterogéneos; que el exceso de información bruta y aislada tiene un claro efecto desorientador en el lector, inmerso en un cúmulo de datos, opiniones e ideas que le crean una "ilusión de conocimiento", pero que le impiden la reflexión ponderada y serena necesaria para comprender e interpretar la realidad circundante y, en ella, comprenderse a sí mismo; que esa reflexión y comprensión constituyen

⁴⁹ J. R. Muñoz, "Sobre el interés informativo y la dignidad humana", en vv.aa., *Información y derechos humanos*, Pamplona, 1987, p. 176.

⁵⁰ Desde el punto de vista empresarial, esta idea ha recibido un tratamiento magistral en la obra de A. Nieto, *Cartas a un empresario de la información*, Pamplona, 1988.

⁵¹ J. J. García-Noblejas, "Sobre la solidaridad informativa". En *Información y Derechos Humanos*, cit. p. 162.

⁵² Aristóteles, *Metafísica I*, 1-1 y 9-133 y *Metafísica II*, 1-151.

el fundamento de una actuación verdaderamente libre y, por tanto, humana; que sin una actuación así no puede lograrse el bien común de la sociedad;... parece lógico pensar que la selección y el tratamiento de la información no pueden realizarse de cualquier forma, sino dependiendo de criterios y pautas que vienen marcados por la finalidad informativa.

Cabe afirmar, por tanto, que la primera determinación consiste en distinguir la información necesaria y para todos, de lo que es sólo conveniente o útil y únicamente para algunos. También puede deducirse que hay unos temas que carecen de cualquier característica que los hagan aptos para la comunicación pública.

La información necesaria sería aquella que tratase sobre ideas, acontecimientos, proyectos, etc. cuyo conocimiento es indispensable para que los ciudadanos puedan actuar libremente en sociedad. Tal tipo de información constituye ciertamente un derecho-deber; se configura como aquello que atañe al bien común y es "conditio sine qua non" para su logro.

Lo que puede ser comunicado sin ser objeto de un derecho-deber es todo aquel conocimiento que, sin afectar nuclearmente al bien común ni ser imprescindible, satisface los legítimos intereses, gustos, curiosidades, etc. de un núcleo grande o pequeño de personas.

Lo que por su propia naturaleza no es apto para la comunicación pública es todo aquello que pertenece a la vida privada de la personas, a su intimidad, a su honor, y no afecta al bien común ni repercute en él.

Esta jerarquización de la realidad objeto de la información lleva ya consigo las claves acerca de cómo debe ser su tratamiento periodístico. Considero que estas notas son:

— En el ámbito de lo privado, lo íntimo, y lo que atañe al honor, que no afecta al bien común: la *radical omisión*.

— En el ámbito de lo potestativo: la *justa proporción* y/o la *especialización*.

— En el ámbito de lo necesario: la *personalización* y la *explicación*.

¿Qué se entiende por cada uno de estos términos?

Con la expresión *radical omisión* se pretende poner de manifiesto que no se trata sólo de una autocensura posterior a la indagación y recogida de información previa a su difusión, sino algo más profundo, que está en la raíz. Se trata del planteamiento radical de no plantearse el tratamiento de esos temas porque, por su propia naturaleza, no pertenecen al ámbito de lo comunicable públicamente. Es la actitud significada por el conocido refrán castellano "zapatero a tus zapatos", y cuyo contenido personal se traduce en una actitud íntima de respeto a lo íntimo. Es obvio que esto no significa que el informador no informe desde su intimidad, o que haya que arrojar luz informativa sobre y desde las actitudes humanas íntimas que explican el acontecer objeto de la información.

Con la expresión *proporción justa*, referida al ámbito de lo potestativo,

se quiere decir que no puede darse la misma amplitud, el mismo valor, a las informaciones de este carácter que a las que son necesarias. La proporción justa significa tratar estos temas de acuerdo con su importancia, y ésta es siempre menor, por definición en lo potestativo que en lo necesario. Esto comporta que los medios informativos de interés general deberían tender a *especializarse* en elaborar la información que atañe al bien común (ya que, dicho sea de paso, el bien común es el verdadero y propio interés general), aunque suministren también breves síntesis informativas de los temas útiles que satisfagan los diversos intereses particulares, los cuales pueden ser satisfechos de modo más completo por las publicaciones *especializadas*.

Los términos *explicación* y *personalización* aplicados al ámbito de la información necesaria significan que es menester.

a) Suministrar la verdad exacta y completa, con sus causas o antecedentes y sus consecuencias.

b) Situar el objeto informativo en su contexto espacio-temporal y apuntar su significación en el devenir histórico. Para conseguirlo, hay que suministrar una información centrada en el proceso y no en los acontecimientos aislados; prever mediante el conocimiento del pasado y el análisis del presente, la proyección en el futuro; tener en cuenta también los procesos ideológicos. Ya en 1936 escribía Kiplinger: "según se expone generalmente, la información es algo fragmentario (...). Cada información es separada, distinta, autónoma. Y así los hechos apenas tienen valor. Son como el trigo en bruto al que es necesario cribar, moler, combinar, moldear y dilatar, para que sirva como alimento, para que se produzca el conocimiento"⁵³ Kobre,⁵⁴ Markel⁵⁵ y los autores del "*News Strategies for Public Affairs Reporting*"⁵⁶ han abundado posteriormente en esta idea, resaltada recientemente por Terrasa al afirmar que la actividad informativa tiene dos momentos. "Uno de análisis medir, constatar, distinguir, comparar..., que permite percibir toda la multiplicidad de la realidad, todas sus facetas, y nos permite superar todo reduccionismo ideológico. El análisis nos brinda una visión completa de los datos, de los perfiles de las cuestiones, de todas las implicaciones que se manejan, pero si sólo nos quedáramos en esto en una información estadísticamente completa el peligro evidente en el sujeto pasivo es verse perdido en un laberinto de datos, por mucha pulcritud y precisión que posea; y podría preguntar: ¿y qué? Es necesario un segundo momento, que reunifique lo separado y medido por el análisis, que ordene en un todo, que dé sentido: el momento de la síntesis".

⁵³ W. M. Kiplinger, *Interpret the News*. Journalism Quarterly vol. 13, 1936, p. 201.

⁵⁴ S. Kobre, *Backgrounding the News*. Westport, Connecticut, 1939, p. 3.

⁵⁵ L. Markel, *What You Don't Know Can Hurt You*, New York, 1972, p. 162.

⁵⁶ G. S. Hage, E. Dennis, A. Ismach, S. Hartgen, *News Strategies for Public Affairs Reporting*, New Jersey, 1976, p. 20 y ss.

“Síntesis no es un simple resumen que se brinda para facilitar la recepción del mensaje. Síntesis es dar unidad, mostrar el significado, aquello que ilumina desde dentro la multiplicidad de datos. Sin análisis no hay síntesis, sino más bien imposición y reducción arbitraria; pero sin síntesis, el análisis se pierde en una indefinida corriente de datos que nos aleja cada vez más del sentido que buscamos, de la unidad: un mundo analítico no es nunca un mundo “nuestro”, un hogar donde habitar”⁵⁷.

c) Explicar las repercusiones que tienen los acontecimientos en el actuar cotidiano y concreto de los destinatarios, teniendo presente sus valores e intereses fundamentales en cuanto personas y ciudadanos, ya que para entender cabalmente una realidad hay que ponerla en conexión con lo humano en cuanto tal.

En resumen: la consideración de la finalidad específica de la Información Periodística determina una selección de contenidos, que implica criterios basados en unos juicios,⁵⁸ y una jerarquización de tratamiento⁵⁹.

3.2. Conocimiento del objeto

Mas esto no es todo. Cabe reflexionar también sobre el objeto propio.

⁵⁷ E. Terrasa, “Análisis y sentido informativo”. En vv.aa., *La responsabilidad pública del periodista*, Pamplona, 1988, pp. 435-436.

⁵⁸ Cfr. N. A. Graver, *Wits and Sages*, Baltimore, 1984, p. 102 y ss.

⁵⁹ En este sentido, Brajnovic afirma que “Con la mera posibilidad de ser informado y de recibir la cantidad necesaria de informaciones a través de los medios correspondientes, el destinatario del mensaje informativo se aparta del aislamiento que le proporcionan las experiencias personales y se abre a los problemas comunes o singularmente característicos y actuales. De esta manera se supera el abismo de la intersubjetividad que más separa de lo que une a los hombres. Pero esto no significa ni uniformar, ni nivelar, ni colectivizar la sociedad. El hombre existe como un ser individual y concreto y, por lo tanto, tiene sus vivencias y su intimidad. Pero también vive en el tiempo de *ahora* y el espacio de *aquí* que no son sólo suyos. Por esto se interesa por muchas cosas, también por las que no le afectan directamente. No obstante, un hombre inteligente conoce la jerarquía de estos intereses, mejor dicho, busca esta jerarquía y este orden de importancia. Pero puede no encontrar el verdadero camino por mil razones diversas, entre las que se encuentra también la del suministro confuso de un gran cúmulo de informaciones. En tal situación, ¿cómo es posible que los informadores recojan y los destinatarios asimilen una suma tan grande y potente de informaciones ofrecidas para obtener un beneficio personal y para beneficiar la sociedad, si no se indica esta escala de importancia informativa que va de arriba abajo desde la información imprescindible hasta la información únicamente conveniente? Y algo más: ¿de qué manera el hombre supera los marcos de su experiencia particular y cómo la información puede dar sentido a este *aquí* y *ahora*, si al mismo tiempo no sugiere una jerarquía de valores que superen los límites de su experiencia personal? La respuesta no puede ser otra que la sugerida en la afirmación de que la Información debe tener su orden y jerarquía manifiesta en la selección de los hechos, datos y sucesos informativamente interesantes y necesarios. En el fondo se trata de una obligación moral del informador que ni es ni representa poder alguno, si no quiere convertirse en un dictador y un usurpador. Su función es de servidor que pone —eso sí— toda su capacidad y todas las cualidades y posibilidades de un experto inteligente y honrado al servicio de los demás. En este sentido, la labor informativa es el *primer servicio* influyente en las relaciones sociales y de ningún modo el *cuarto poder* a nivel de los poderes legislativo, judicial y ejecutivo”. (L. Brajnovic: *El ámbito...*, op. cit., pp. 160-162)

Objeto que si bien queda especificado en la definición por el fin, permanece indeterminado, genérico, en cuanto a su naturaleza. Al decir REALIDADES HUMANAS ACTUALES se sabe que son aquellas que afectan al hombre, que en su casi totalidad se trata de acciones humanas libres, y que son contemporáneas. Y también se está explicitando implícitamente que esas realidades son múltiples y heterogéneas, heteróclitas y multiformes.

Sin pretender ser exhaustivo, pero sí de ejemplificar con una cierta claridad la variedad y el alcance del objeto de la comunicación pública, puede decirse que hay realidades simples y temas complejos; realidades materiales, inmateriales y mixtas; acontecimientos visibles y trasfondos subyacentes; acontecimientos, ideas, acciones, leyes... que afectan al hombre en diverso grado y medida, y a distintas dimensiones de su personalidad y de su obrar; realidades que pertenecen a uno, dos o más campos de la, a su vez, multiforme actividad humana; realidades que son comunicadas públicamente por diversas fuentes oficiales, oficiosas, privadas, profesionales con distintos intereses de diverso tipo, y realidades que permanecen ocultas o activamente seleccionadas; temas o acontecimientos episódicos y sincrónicos, y realidades permanentes que se van actualizando diacrónicamente; realidades con una entidad propia, y temas cuya naturaleza específica es relacional; materias que, por su índole específica, pertenecen al ámbito de lo opinable y admiten perspectivas y enfoques plurales, y realidades que sólo admiten un conocimiento cabal y preciso de su naturaleza...

Teniendo presente este marco de referencia, pueden deducirse algunas de las determinaciones precisas que configuran la tarea redaccional en sus dimensiones previas al acto material de elaboración del mensaje. Estas notas son, a mi entender, las siguientes:

a) Apertura mental y vital a la totalidad de lo real, sin prejuicios reduccionistas. Parece evidente que el prejuicio gnoseológico es una tendencia universal, que nos afecta a todos. De ahí que convenga hacer resonar periódicamente en los oídos de nuestra inteligencia aquellas palabras de Hamlet a su amigo Horacio: "¡Hay algo más en el cielo y en la tierra de lo que ha soñado tu filosofía!"⁶⁰.

b) Adecuación de los métodos de análisis a la naturaleza o entidad propia de cada objeto. El método, etimológicamente, es el camino para llegar al conocimiento de algo. Dependiendo de la naturaleza de esa realidad se elegirán unos métodos u otros. Adaptar las multiformes realidades a un método único previamente diseñado supone una traición primigenia y radical a la realidad⁶¹.

c) Refuerzo de la necesidad del saber antropológico. No sólo desde la

⁶⁰ W. Shakespeare, *Hamlet*, Acto I, escena V.

⁶¹ Cfr., entre otros: E. Voegelin, *Nueva Ciencia...* cit., Madrid, 1968, p. 15 y ss.

contemplación de la finalidad sino también por las características del objeto informativo (REALIDADES HUMANAS) parece conveniente ese conocimiento del hombre.

d) Conocimiento crítico de las diversas fuente de distinto tipo, y no dependencia de las mismas. Es menester saber qué tipo y calidad de información aportan y qué omiten; qué grado de interés ideológico, político o económico tienen, y en qué temas se acentúa; sobre qué realidades no "dice" nada el conjunto de las fuentes; cuáles son los ámbitos de la realidad no tratados;... Las fuentes proporcionan una cierta información que ha de ser verificada, sopesada, completada. Y no deben ser las que subrepticamente configuren la "agenda-setting" del medio informativo⁶².

e) Necesidad de realizar una investigación lo más profunda posible de la realidad sobre la que hay que informar⁶³.

Estas notas prefiguran ya el siguiente aspecto del concepto de Información Periodística que merece ser explicado: que lo que se comunica no son los hechos, opiniones, acontecimientos, ideas, proyectos... que hemos englobado bajo el sintagma *realidades humanas actuales*, sino un SABER sobre estas realidades.

El informador no puede ser un mero repetidor o trasmisor que permanece indefectiblemente en la superficie de las cosas. Un correveidile con medios sofisticados que transmite técnicamente bien lo que dicen otros, sin enterarse de lo que comunica y de las consecuencias. Un eunuco intelectual que permanece en una erudita ignorancia, pues se "entera" de muchos datos pero no sabe nada y, más aún, no sabe que no sabe, es ignorante de su propia ignorancia. Y que, cuando se enfrenta a un tema controvertido, recurre al fácil expediente de practicar un confortable maniqueísmo que le dispensa del esfuerzo por alcanzar la verdad⁶⁴.

No parece aventurado pensar que un panorama así es el que contempla T.S. Eliot cuando se preguntaba: "¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en conocimiento?/¿Dónde está el conocimiento que hemos perdido en información?"⁶⁵.

Para que la información no traicione el saber sino que sea un saber que se comunica y se comparte, es menester tener presente algunas otras pautas gnoseológicas básicas:

a) Que, como ha reiterado recientemente García-Noblejas, "los datos no

⁶² Con evidente exageración, pero no sin cierta dosis de verdad, Winship ha llegado a afirmar que "son los políticos los que demasiado a menudo imponen los temas de los que se informa. Son ellos y no los redactores los que deciden qué merece ser tratado y qué no". T. Winship, "News that Must be Printed". *Nieman Reports*, vol XLI, n.º 1, Spring 1987, p. 22.

⁶³ Cfr., entre otros: J. M. Desantes, *La Verdad en la Información*. Valladolid, 1978, pp. 99 y 104; J. Bartun y H. F. Graff, *The Modern Researcher*, New York, 1977, pp. 4 y 142.

⁶⁴ Cfr. Ph. Viannay, "Journalism et Culture". *Fiej-Bulletin* 197, 1-1976, pp. 11 y 12.

⁶⁵ T. S. Eliot, *Coros de The Rock*.

tienen sentido si son considerados como meros "hechos mostrencos": Han de recibir una configuración adecuada para que tengan sentido racional y vital en la persona del destinatario. Los "hechos", lejos de merecer la adoración propia de lo sagrado, exigen ser explicados y valorados conforme a razón. Y si es muy deseable la presencia de *fact checkers* en los medios informativos, no lo es menos la función que de ordinario desempeñan los redactores, como *fact assemblers*, y —sobre todo— *fact explainers*, buscando expresar el sentido que las cosas tienen, bien de suyo, bien en cuanto que nos encontramos involucrados con ellas ⁶⁶.

b) Que la opinión, lógicamente, no es el estatuto ideal de la información, y que la verdad reside en el juicio, porque en éste la mente reflexiona sobre sí misma y conoce su conformidad en las cosas⁶⁷.

c) Que la información consiste en una concatenación de juicios. Como indica Choza, el significado de la representación imaginativo-objetiva de una manzana para el hombre es: "esto es en sí una manzana, y para mí es comestible" ⁶⁸. Hasta que el informador no sepa qué es en sí cada realidad, cuál es su sentido o significado, y en qué medida afecta esa realidad y ese significado al hombre, no podrá informar cabalmente, porque no habrá hecho justicia a la realidad y al hombre. Y tampoco a sí mismo al no redescubrir la riqueza de su propio ser, las dilatadas perspectivas de su conocimiento y la fuerza creativa de su libertad.

El hecho de que los informadores *sepan* sobre las realidades que comunican es "conditio sine qua non" para que se verifique la información. Del mismo modo que no puede dar agua la fuente seca, no se puede pretender que el destinatario sepa sobre esas realidades si antes el informador no las ha aprehendido cabalmente, si no ha logrado hacerse, mediante su labor cognoscitiva, reflexiva y crítica, una configuración íntegra de las mismas.

Sin embargo, esto con ser mucho no es suficiente. Hace falta también que sepa comunicar la realidad de tal modo que el destinatario se formule una idea precisa y certera sobre ella y la integre también en su configuración del mundo. La tarea comunicativa se convierte así en una reflexión para otra reflexión —en un saber para otro saber— que tiene como último paso la tarea de *redactar* propiamente dicha, el acto de "materializar" el conocimiento intelectual en un mensaje informativo que, al ser recibido, pue-

⁶⁶ J. J. García-Noblejas, "Fundamento para una iconología audiovisual". *Comunicación y Sociedad*, vol. 1, n.º 1, 1988, p. 32. Cfr. también: R. Coll Vinent, *Información y poder*. Barcelona, 1988, p. 80 y ss; C. Martínez Thiem, "El mito como fuente informativa: algunas consideraciones sobre el contenido de los medios y su control" en *Periodismo y Ética*, Viña del Mar, 1985, p. 190; R. S. Wurman, *Information Anxiety*, op. cit. pp. 38, 39, 56 y ss.

⁶⁷ Cfr. J. J. García-Noblejas, "Información y Conocimiento", en vv.aa. *Filosofía de la Comunicación*, Pamplona, 1987, p. 190 y 129. Vid. la fundamentación filosófica de estas afirmaciones en A. Llano, *Gnoseología*, Pamplona, 1983, pp. 40-50 y 60-62; y en J. Choza, *Manual de Antropología Filosófica*, Madrid, 1988, pp. 273-293.

⁶⁸ J. Choza, op.cit., pp. 270.

da producir un conocimiento que sea también sabiduría. Ese acto es el núcleo de la actividad comunicativa. Es un saber que presupone y sintetiza los otros saberes que hemos mencionado y, al mismo tiempo, tiene una entidad y unas características propias que lo convierten también en un arte.

Este saber *redactar* (por definición poner orden en las ideas y en las palabras) lo que se sabe, de tal modo que el destinatario logre compartir ese saber, consiste en una adecuación. ¿En qué consiste tal adecuación? ¿Qué es lo que hay que adecuar?

La idoneidad comunicativa

3.3. El aptum comunicativo

En síntesis, cabe afirmar que se trata de una adecuación semántica y pragmática del mensaje informativo tanto a la realidad sobre la que se escribe y al saber sobre la misma, como a los intereses fundamentales del hombre y a la situación y capacidad cultural e intelectual del destinatario, teniendo presente los condicionantes que gravitan sobre la actividad.

Tal síntesis conduce a algunas reflexiones, aclaraciones y determinaciones.

En primer lugar, parece obvio que cada tipo de realidad requiere un lenguaje distinto. No sólo en virtud de la creciente especialización de los ámbitos de la actividad humana, sino por la fuerza de la propia naturaleza de cada objeto y por la necesidad de que sea aprehendido cabalmente por parte del receptor.

En segundo lugar, y como lo que se comunica es un saber, una reflexión sobre esa realidad, el lenguaje utilizado debe ser personal, principio de diálogo, y no un lenguaje anónimo, burocratizado y mecanicista. Además, se requiere dar lo que se tiene por cierto como cierto, lo dudoso como dudoso, lo probable como probable, la creencia como creencia y el error como error. Y lo verdadero como verdadero, aduciendo las razones, datos y argumentos que lo prueben como tal. En este punto, merece recordarse que la retórica es el arte de hacer verosímil lo verdadero. Y cabe también considerar con Llano que "la pérdida moderna de la dimensión retórica del lenguaje es consecuencia de su desfundamiento semántico. Porque, si se pierde la realidad significada, el discurso persuasivo resulta vano y banal. En cambio, la actual rehabilitación de la retórica es manifestación de una sensibilidad contemporánea (*cum tempore*). El lenguaje puramente denotativo es intemporal. Por el contrario, el discurso (retórico) se dirige a un interlocutor presente, a cuya capacidad de percepción se apela, se basa en experiencias pasadas, que la argumentación revive; y se abren proyectos compartidos que

son una invención de futuro (...). La fuerza intrínseca de la verdad merece y exige que se haga valer en el discurso”⁶⁹.

En tercer lugar, y en los casos en que esa verdad afecte a los intereses fundamentales del hombre, es menester considerar que, entonces, el mensaje informativo tendrá un carácter básicamente operativo. De ahí la necesidad de elegir prudencialmente, en cada caso y circunstancia concreta, los medios y modos apropiados para su comunicación⁷⁰.

Además, hay que tener en cuenta que “si hay interés humano en una información, no cabe hablar de neutralidad moral en el informador que la ha elaborado, porque, por ejemplo, —por decirlo con MacIntyre— mencionar o dar a entender que alguien sea valiente, o que algo sea injusto, no puede considerarse como una mera recolección de “hechos”, al margen de cualquier tipo de valoración”⁷¹.

En cuarto lugar, utilizar un lenguaje apropiado a la capacidad cultural e intelectual, hábitos y costumbres y raíces propias de los destinatarios⁷².

Por último, aunque no por ello menos importante, hay que tener presente los condicionantes impuestos por la periodicidad. Esto quiere decir, entre otras concreciones, que en ese diálogo con los lectores habrá que remitirse a un pasado que se le debe ir recordando; emplazarle para futuros relatos; crear estructuras narrativas que hagan posible ese contar diacrónico...

Tales determinaciones conducen a una conclusión clara: la importancia de recurrir con mayor asiduidad al lenguaje iconográfico y a la narración de historias. La aptitud comunicativa de los gráficos mapas, diagramas, pictogramas, etc. ha sido demostrada en la práctica, de modo fehaciente y desde hace décadas, en newsmagazines como *Time* o *U.S. News World Report*, o en *The Sunday Times*, por citar sólo los ejemplos más significativos. También, en los últimos años, se han producido aportaciones teóricas que ponen de relieve esta aptitud explicativa del lenguaje iconográfico en la información periodística⁷³. Respecto a la narración de historias, Wurman indica que son un vehículo para hacer que los hechos y cifras tengan vida, contexto y significado, y puedan ser recordados, además de ser el modo comunicativo que conecta con la tradición y raíces de nuestra civilización⁷⁴. Paralelamente, puede afirmarse que el ensamblaje en forma de drama o conflicto

⁶⁹ A. Llano, *La nueva sensibilidad*, Madrid, 1988, p. 137.

⁷⁰ J. J. García-Noblejas, “Información y Conocimiento”, cit. p. 131. En este sentido, me parece oportuno señalar que tal necesidad es acuciante en las informaciones sobre el terrorismo.

⁷¹ J. J. García-Noblejas, *Fundamentos...* art. cit., p. 32.

⁷² Cfr. L. Brajnovic, *El ámbito...*, op. cit., p. 77 y 107 y R. S. Wurman, op. cit., p. 236.

⁷³ Cfr. E. Booth-Clibborn y D. Baroni, *The Language of Graphics*, New York, 1979; Ch. Hampden-Turner, *Maps of the Mind*, London, 1981; N. Holmes, *A Designer's Guide to Creating Charts Diagrams*, New York, 1984; E. Tufte, *The Visual Display of Quantitative Information*, Cheshire, 1983; y R.S. Wurman, op. cit. pp. 259-292.

⁷⁴ Cfr. R. S. Wurman, op. cit., p. 236 y ss.

humano, presentado con modos narrativos, es la configuración más razonablemente significativa para saber acerca de nuestros fines y propósitos⁷⁵.

4. La documentación como factor del saber periodístico

La consideración de la naturaleza y exigencias que lleva consigo la tarea de *redactar* la información periodística puede hacer pensar que es una labor imposible, máxime si se tienen en cuenta otros condicionamientos —empresariales, políticos, sociales, etc.— a los que, por ceñirme al núcleo central en la exposición, no me he referido. Ciertamente no es fácil. Como no lo es el ejercicio adecuado de la medicina o de cualquier otra ciencia. De ahí que se requiera para realizar todas y cada una de ellas: unos conocimientos especializados y unas actitudes y aptitudes intelectuales y morales; un aprendizaje largo de rango universitario; una actualización permanente de los saberes; y unos medios adecuados para la realización de su quehacer cotidiano.

En el caso concreto de la actividad periodística parece claro que, a tenor de lo que se ha escrito en el epígrafe anterior, se necesitan —además de actitudes y hábitos morales que no es menester tratar aquí y ahora— conocimientos y hábitos intelectuales de orden vario. Tales conocimientos y aptitudes pueden clasificarse en saberes antropológicos, gnoseológicos, sociológicos y lingüísticos. Saberes que se funden y formalizan como saber prudencial en cada acto informativo. Ese entramado de saberes constituye y configura la aptitud e idoneidad del informador para la comunicación. Pero para la continua actualización y concreción de ese saber comunicativo en el quehacer cotidiano, el informador necesita también unos medios o instrumentos sobre los que apoyarse epistemológicamente y servirse prácticamente. Y esos medios o instrumentos se los proporciona la documentación.

“La episteme —escribe Alvira— tiene relación con el pasado y, por tanto, con la memoria y el oído. Efectivamente, en el sentido aristotélico, el verdadero saber es el que está fundamentado. Lo principal resulta, pues, poder encontrar, caminando *hacia atrás*, los fundamentos que apoyan la verdad de un aserto determinado”⁷⁶.

Si la “memoria” es parte integrante del proceso informativo⁷⁷; si no se puede explicar el presente sin acudir al pasado; si el conocimiento crítico del pasado forma el acervo permanente donde se incardina lo nuevo y da las medidas o pautas para cribarlo —y por tanto eliminar lo trivial— y jerarquizarlo según los intereses fundamentales de los destinatarios de la in-

⁷⁵ J. J. García-Noblejas, “Fundamentos... art. cit. p. 132.

⁷⁶ R. ALVIRA, *Reivindicación de la voluntad*, Pamplona, 1988, p. 23.

⁷⁷ Cfr. J. DURAND, *Les formes de la communication*, París, 1981, pp. 95-102.

formación⁷⁸; si la sabiduría busca las causas de las cosas, ya que no conocemos lo verdadero sin conocer la causa⁷⁹; si el conocimiento de las vinculaciones entre los hechos y las ideas, considerados en su perspectiva diacrónica y en su encadenamiento causal-consecuencial en el obrar humano, es imprescindible para la cabal comprensión de las realidades humanas⁸⁰; si disponer de fuentes lingüísticas —incluidas las iconográficas— y de modelos comunicativos anteriores es de singular ayuda para la realización del *aptum* comunicativo por parte de los informadores;... parece obvio que la documentación es tanto un elemento necesario en la elaboración de la formación periodística como una parte fundamental de la misma.

En concreto, tras la labor intelectual de valoración, selección y clasificación de los textos y referencias que sirvan para fundamentar ese saber periodístico, y su consiguiente archivo para la recuperación mediante el uso de tecnología adecuada, la documentación periodística contribuye a través de sus funciones informativas (verificativa, preparatoria, completiva, orientadora de comunicabilidad, y de actualización científica) al cumplimiento de los requisitos que se han ido desglosando en el epígrafe anterior⁸¹. De ahí que Nieto haya escrito que “el valor de una información se avala por el valor de la documentación” y que “la función documental no es tanto cuestión de cantidad como de calidad. Y la calidad es asunto que depende de la inteligencia informativa capaz de encontrar las referencias —los documentos— iluminadores del pensamiento comunicado”⁸². La naturaleza de la documentación periodística es, por tanto, la de un saber crítico, y relacional, fundamento del saber periodístico⁸³.

⁷⁸ Cfr. G. Galdón, *Principios operativos...*, op. cit. p. 72 y ss.

⁷⁹ Cfr. Aristóteles, *Metafísica I*, 9-13.

⁸⁰ Cfr. Z. García-Villada, *Metodología y crítica histórica*, Barcelona, 1921, pp. 323-325.

⁸¹ Véase una ejemplificación, no exhaustiva, pero suficientemente explícita de este punto en mi obra *Principios...*, pp. 11-21.

⁸² A. NIETO, Prólogo a mi libro *Perfil histórico...*, op. cit., p. 11.

⁸³ De ahí que entender la documentación periodística como una actividad técnica, y la enseñanza de la documentación como el adiestramiento de los alumnos en las modernas tecnologías tele-documentales, no deja de revelar una alta dosis de ignorancia sobre la naturaleza, fines y medios de la Información Periodística. Por esta razón, abordaré el tema de la perspectiva educacional de la Documentación Periodística en un estudio posterior.